

Se terminó el recreo: a propósito de *La recicladora de papel*, de Sandra Escames

Yanina Vidal



La rutina tiene algo de muerte, porque ante la reiteración de sucesos en un mismo contexto no hay reflexión, sino hastío, ya no se encuentra la sorpresa sino la pereza. Sandra Escames, en su obra teatral *La recicladora de papel* (2023), supo retratar esta parálisis existencial en un sistema viciado por la mediocridad: la educación pública.

Esta obra fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura en 2021 en la categoría dramaturgia inédita y se ha publicado recientemente. Se divide en dos actos y sucede en la sala de profesores de una institución de educación secundaria, teniendo como protagonistas a los docentes y alumnos del lugar.

La educación en escena

El subtítulo no es metafórico sino literal. Con esto quiero referirme a que el protagonismo de la educación no es algo que solo incumba al teatro y a la ficción, sino también a la política. En estos últimos años, la educación uruguaya ha estado atravesando uno de los momentos más complejos a nivel político, porque los recortes presupuestales en todos los niveles educativos se han evidenciado notoriamente. En lo que refiere a la educación secundaria y terciaria, decayó la cantidad de horas de clases y se simplificaron asignaturas, haciendo de tres o dos asignaturas una sola, o peor, su completa desaparición. Esta clase de reajustes, bajo el lema de *ahorrar*, no solo hace que disminuya el nivel educativo de los estudiantes, sino que también deja a un gran número de docentes sin trabajo e invalida la labor académica y de enseñanza, privándolos de todo tipo de apoyos. El escenario educativo real tiende a empeorar, y es así como se hacen necesarios otros espacios para pensar acerca de la precarización laboral, la salud mental de los docentes y el aspecto residual de las instituciones públicas, carentes de cuidado y limitando cada vez más el acceso a los más pobres.

En este escenario conflictivo se publicó *La recicladora de papel*, una obra absurda en dos actos que solo se desarrolla en la sala de profesores de un liceo. Allí conoceremos a los siguientes personajes: profesora de filosofía, Verónica (profesora de matemática), Marcos Clavijo (estudiante), Timbre Cronida (limpiador del liceo), el Mudo (profesor de inglés), las polillas y Jorge Luis Borges, quienes transitan la sala de profesores desde distintas dimensiones y que se conectan para llevar a adelante la historia.

Las horas puente o el tiempo detenido

En la literatura universal, muchas han sido las obras que denunciaron la rutina laboral, el trabajo en serie y la automatización de los sujetos hasta el punto de perder su identidad. Un ejemplo de ello pueden ser *El proceso* (1925) de Franz Kafka, *El astillero* (1961) de Juan Carlos Onetti o *Poemas de la oficina* (1956) de Mario Benedetti. En otra línea, *La recicladora de papel* vuelve al hastío y la automatización de los personajes, pero potenciado hacia el absurdo, donde muchas veces todo lo que entra a la esfera de lo público y estatal nos envuelve en un espiral delirante de trámites inacabados.

El espacio en donde todo transcurre es la sala de profesores, pero no sabemos ni en qué año ni en qué mes. Este aspecto es determinante para entender el vacío que no solo atraviesa a los personajes, sino también al sistema educativo. Normalmente, la sala de profesores es un sitio que se ve ocupado en los momentos en que los docentes no tienen que dar clases. Se utiliza para transitar las horas puente o también para finalizar un trabajo pendiente. Sin embargo, en la obra, los personajes solo se encuentran aquí, lo que nos hace pensar que ese tiempo muerto es algo constante, no solo en su vida, sino también en la institución. El aburrimiento, el desorden y los papeles apilados determinan el deterioro del lugar, pero a su vez, la falta de cuidado y organización: «En la sala de profesores, la Profesora 1, la Profesora 2 y el Mudo, trabajando en silencio, enajenados en sus papeles [...] El resto del decorado será una montonera de papeles apilados, de modo que la sala parezca el depósito de una editorial o una biblioteca» (Escames, 2023, p. 19).

Una particularidad de este espacio es que refleja la cotidianidad de los centros de educación secundaria que pretende recrear Escames en su obra, al igual que la mecanicidad del trabajo por parte de los docentes. Las dos profesoras, más el Mudo, se encuentran sumidos en una rutina que apenas les permite ver más allá de las responsabilidades que tienen con su trabajo. Poco se sabe sobre su vida fuera de ese instituto, así como de sentimientos y experiencias personales que excedan a la órbita de las exigencias laborales.

En relación con las exigencias, las profesoras que protagonizan esta historia, en una de las escenas, se llegan a encontrar en un conflicto absurdo y burocrático, donde el aprendizaje de los estudiantes y el cuidado por el tiempo y la salud de las docentes queda relegado. Ambas profesoras intercambian sobre las diferentes adaptaciones curriculares y tolerancias que el sistema exige para tratar las distintas problemáticas y debilidades de los alumnos: «Profesora 2: Noooo, lo que tenés que hacer es ponerle una múltiple opción, por ejemplo, pero... no muy múltiple... eh, sino de dos opciones... porque la idea es ayudarlo, ¿entendés? [...] Ah, también podés ponerle un verdadero-verdadero. Verdadero-falso no, porque eso es mareador para él. Y bueno, y así, negri. Son estrategias» (2023, p. 27). El humor que se cuele en cada página y escena es parte de la cotidianidad del rol docente, donde la burocracia, las peticiones de las autoridades y las exigencias, mezcladas con las debilidades de los estudiantes, arremeten contra cualquier intento de coherencia.

El lugar del estudiante, que no es más que la representación de todos los estudiantes de la educación secundaria, es el de Marcos Clavijo, único adolescente que está presente en la obra. Él pretende hablar con sus docentes, pero en el intento nunca puede solventar sus dudas conceptuales, ya que las profesoras por momentos lo ignoran y por otros lo agreden sin ningún sentido. El trato hacia Marcos es parte de la invisibilización en la que caen los alumnos en este sistema, donde muchas veces son un simple número o un casillero a rellenar, con una calificación y un juicio mecánico: «Marcos Clavijo: Perdón, profe, es que yo no sé su nombre... Usted nunca nos dijo su nombre...» (2023, p. 23).

La mecanicidad del trabajo docente impide conocer más allá del otro, por eso el personaje el Mudo tiene una presencia espectral durante gran parte de la obra. Él también es docente (de inglés), pero no establece comunicación con ningún otro personaje. En un principio se piensa que es por su condición, pero hacia el final de la obra logra hablar. Este detalle determina no solo la alienación bajo la que se encuentran los personajes, que apenas se conocen ni tienen intenciones de hacerlo. A simple vista parecería un recurso del teatro del absurdo, pero caemos en la cuenta de que el sistema funciona de tal forma que las personas que trabajan juntas no tienen idea de la existencia y de las condiciones de sus propios colegas: «Mudo: Sí, yo evidentemente soy un profesor, aunque también soy un personaje teatral. Pero no soy de papel» (2023, p. 66).

¡Timbre!

La recicladora de papel muestra la perversidad del sistema educativo, donde estudiantes y docentes caen en un círculo que los conduce a la pérdida de identidad y coherencia. Los enredos por el sinsentido de la burocracia y el delirio de exigencias hacia los docentes son los signos que llevan a cabo esta obra, que interpelan a todos los agentes educativos.

El humor no es simplemente una estrategia, sino que es el síntoma del desgaste del ámbito de enseñanza y de quienes lo componen. La conflictividad educativa en escena tiene el poder de interpelar a toda la sociedad, ya que la responsabilidad es de todos y no solo de aquellos que forman parte directamente.

Escames ha logrado desde el absurdo, género que tiene una larga tradición en la dramaturgia uruguaya desde la década del sesenta, plantear los temas que se encuentran en debate en la agenda política actual. Detrás del humor se refleja el compromiso y el debate político tan necesarios para pensar en la educación de los adolescentes.

Sandra Escames. *La recicladora de papel* (2023). Montevideo: Tradinco. 71 páginas.